MEMORIA

SOBRE LA NECESIDAD DE ESTABLECER

ESCUELAS DE AGRICULTURA

EN GALICIA,

POR

DON JOSÉ PARDO BAZAN,

PROPIETARIO, EX-DIPUTADO A CORTES, INDIVIDUO DE LA JUNTA DE AGRICULTURA DE LA PROVINCIA DE LA CORUÑA, ETC.

Y POR

EL CONDE DE PALLARES,

PROPIETARIO, EX-DIPUTADO A CORTES, VICEPRESIDENTE DE LAS JUNTAS DE ESTADISTICA Y DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LUGO, ETC.

MADRID.—1862.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS,

Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

Al rápido impulso dado en todas las naciones civilizadas al desarrollo de los intereses materiales, España se unió tan pronto como una porcion de conocidos y desgraciados acontecimientos se lo permitieron, y la Administracion protegió, en mayor ó menor escala, los diferentes ramos que forman la base de la riqueza pública. Las ciencias industriales, el comercio, las bellas artes tienen sus profesores y sus aulas, y de ellos salieron ya en gran número aventajados discípulos, que el Estado tiene á su servicio, dando algunos, en la aplicacion de sus conocimientos, resultados de gran valía, como los Ingenieros de Caminos, Canales

y Puertos, no pudiendo otros ofrecerlos, á despecho suyo y por razones independientes de su voluntad y suficiencia, como los de Montes.

Natural es que asi suceda; porque debiendo estar ligada esta institucion con otras igualmente indispensables al fomento de la agricultura, las disposiciones dictadas hasta ahora con tal objeto no son suficientes á levantar de su postracion esta generosa madre de todas las industrias, fuente de donde mas abundantemente puede brotar la prosperidad de los pueblos.

Juntas numerosas, que apenas tienen otras atribuciones que la de evacuar informes, privadas hasta de iniciativa y celo, porque se estrellarian contra la completa falta de recursos, y una Escuela en donde sus dignos profesores se ven obligados á dar una enseñanza puramente teórica, son hoy los principales elementos que para su engrandecimiento cuenta nuestra agricultura, y fácil es comprender cuáles serán los resultados que den estos elementos al tratarse de un ramo en que la ciencia, haciendo abstraccion de la práctica, puede poco,

en la que casi es preciso considerar á aquella como auxiliar de esta. Auxiliar poderoso, sí, porque ella nos enseña la constitucion química y orgánica de las plantas, la formacion de las tierras, los accidentes varios que ofrecen los climas, el modo de obrar de los agentes atmosféricos, la composicion de los abonos, y por complemento la mecánica en lo concerniente á instrumentos; pero la agricultura subsiste, ha progresado y es susceptible de progresar mas, sin el completo conocimiento científico, cuya necesidad se reconoce mas en las industrias fabriles que reclaman la aplicacion de buenas teorías, fundadas en el estudio de las ciencias naturales. Aun discuten las escuelas agrícolas francesa y alemana sobre principios fundamentales, y mientras aquella da grande importancia al ázoe en las tierras y en los abonos, esta conviene dudosamente en su superioridad. Aun se ensaya con resultado vario el empleo del yeso como abono estimulante, y aunque reconocida su utilidad, ni el mismo Boussingault, uno de los primeros representantes de la ciencia agrícola moderna,

ha podido explicar de una manera satisfactoria la verdadera accion de esta sustancia.

Columela y Caton nos dicen que en la época de la república romana la semilla daba ordinariamente del quince al veinte por uno; la ley Licinia nos enseña que entonces el cultivador romano poseia $1\frac{1}{4}$ cabezas de ganado mayor por cada hectárea que esplotaba, mientras que en tiempo de Plinio no contaba mas que una por cada 10, 12 ó 15 hectáreas, y la semilla no producia sino el tres ó el cuatro. Actualmente la Italia no nos ofrece el ejemplo de aquella primitiva prosperidad ni del empobrecimiento que vino despues, lo cual nos prueba que la agricultura, existiendo sin el auxilio de la ciencia, tiene sus épocas de esplendor y de decadencia.

El cultivador, pues, no puede aceptar aventuradas teorías, debiendo ceñirse á mejorar paulatinamente, enpiando los buenos métodos sin arriesgarse á realizar las ideales concepciones de la ciencia, que no han sido sancionadas por la práctica; porque, como dice oportunamente Dombasle, «el principio mas

»luminoso brilla muy poco ante una cosecha »pobre y mezquina (1).»

En agricultura el hecho precede á la teoría, que explica las causas por que aquel sucede, la cual ademas de contribuir á mejorar las prácticas, conduce tambien á la creacion de hechos semejantes, como consecuencias de causas análogas. Del mismo modo un hecho reveló á Newton la ley de la atraccion, y al desarrollar su sistema nos legó la explicacion de una porcion de fenómenos físicos antes ignorada.

Hasta hace pocos años no era España la única nacion en la cual se observaba un lamentable atraso en la agricultura, lo que hacia exclamar al inmortal Jovellanos: «¿Qué nacion »hay que para afrenta de su sabiduría y opu»lencia, en medio de lo que han adelantado las »artes de lujo y de placer, no presente muchos »testimonios del atraso de una profesion tan »esencial y necesaria?» Hoy, con rubor hay que confesarlo, esta justa increpacion apenas puede aplicarse mas que á nosotros; casi todas las naciones europeas han comprendido las funes-

(1) Anales agrícolas de Roville, t. IV.—1828.

tas consecuencias de ese abandono, y á pesar de ser la mayor parte mas manufactureras que la española, han dado á la noble industria del cultivador una importancia que nosotros, entregados al mas rutinario atraso, apenas podemos comprender.

Empezaron casi todas organizando la enseñanza segun los diversos fines á que se dirigian, y creando las especialidades que necesitaban; por esta razon, haciendo partir la division de los estudios de los tres modos de ser de la propiedad, la aplicaron al grande, mediano y pequeño cultivo. Consideraron que el grande, valiéndose de los conocimientos esenciales á los otros dos, debia elevarlos á las últimas lucubraciones de la ciencia, y de aquí la creacion de ingenieros agrícolas, hidráulicos, notables químicos y agrónomos constructores: esta parte abarca todas las relaciones de la administracion aplicadas á los canales de riego, desagües de pantanos y proteccion de creaciones forestales, ramos especiales y elevados que no necesitan mas que pocos y bien dirigidos centros de enseñanza, porque su des-

tino es el de trabajar en grande escala, en tanto que el mediano cultivo, imita en otra mas modesta, quedando para el pequeño la aplicacion de lo que conocidamente es practicable con ventaja, y acomodado al capital y fundos de los pequeños propietarios, y concurriendo todos á la vez al fin único de producir mucho, bueno y barato.

Esta division trae, por consecuencia, la de las diferentes escuelas que es preciso establecer en cada nacion, en cada provincia, en cada municipalidad, si posible fuese. Hé aquí lo que deseamos para Galicia, á la que no dudamos en considerar como una nacion para los efectos agrícolas, por la inmensa variedad de sus productos, de su clima y hasta por la organizacion de su poblacion; y si la estremada division de su propiedad, y las cargas que sobre ella pesan, por efecto de los contratos por que se rige,—mal que, tan lejos de disminuirse, toma cada dia mas incremento,—no se opusieran á su porvenir agrícola, podria asegurarse que es la única region de la Península susceptible de adoptar á la vez casi

todas las reformas y sistemas establecidos en las demas regiones del continente, sobre todo la estabulacion y la alternativa de cosechas, base del progreso agrícola, impracticable en las grandes llanuras del centro y mediodia de España.

Pero antes de hablar del establecimiento de escuelas agrícolas en nuestro territorio, y como toda idea nueva, por buena que sea, ó se desprecia, ó se acepta con recelo por el vulgo, haremos una ligera reseña del estado de la instruccion de este ramo en la mayor parte de los Estados de Europa, con lo cual se comprenderá que no exponemos vanas teorías, ni pedimos mas que la imitacion de hechos, que han contribuido poderosamente al engrandecimiento de las naciones que figuran en primera línea por su riqueza.

Rusia es una de las primeras en donde la enseñanza agrícola ha tomado en poco tiempo mayor incremento. Muchos y de diverso órden son los establecimientos fundados con tal ob-

jeto, y los particulares rivalizaron con las Corporaciones y el Gobierno en una tarea de tan bien entendido patriotismo.

La Condesa Straganow creó en 1824 la escuela rural que lleva su nombre, en la cual estudian 250 jóvenes la agricultura, la selvicultura, la agrimensura y la minería: las rentas de la escuela ascienden á 200,000 reales. La misma Condesa fundó la escuela práctica de Margino, á la que concurren 150 alumnos: cultiva 419 hectáreas, ó sean 650 fanegas de tierra.

La Sociedad agrícola de Moscow tiene un Instituto agronómico que cultiva 257 hectáreas, 64 áreas, ó 400 fanegas, condonadas por el último Emperador. En el gran Instituto imperial de Gorigoretz los estudios comprenden desde los primeros rudimentos hasta los conocimientos superiores de la ciencia agrícola, de la economía y de la administracion rural; cuenta mas de 300 alumnos de todas clases, sostenidos en gran parte por la Corona, y una vasta extension de terreno próxima á 2,000 fanegas ó 1,288 hectáreas.

El Emperador Nicolás creó hace unos veinte años á su costa y en fincas de su patrimonio, la famosa granja escuela de los Apanages, inmediata á San Petersburgo. En ella se educan é instruyen 250 jóvenes en las primeras letras, en la teoría y práctica de la agricultura, en sus artes afines de carpintero, herrero, carretero, fabricacion de velas, de jabon etc.; se cultivan siguiendo diferentes sistemas 231 hectáreas, 87 áreas, ó 360 fanegas, y cuenta esta granja, así como el Instituto de Gorigoretz, con excelentes gabinetes de máquinas y modelos, colecciones de instrumentos, biblioteca y todo lo demas necesario para una instruccion bien entendida. Los alumnos completan su educacion pasando á casas de labor especiales, que gobiernan por sí propios, bajo la inspeccion de un Director.

Aparte de los Institutos y Escuelas indicados, hay ademas muchas granjas modelos, en donde se enseñan las prácticas mas acomodadas á las respectivas comarcas, esplotando cada una de 600 á 1,500 fanegas de tierra, y á las que concurre una mmerosa juventud, así como

á las cátedras y escuelas que en muchas ciudades existen, ya generales de agricultura, ya especiales para el cultivo del lino, para la cria de gusanos de seda, de las abejas y de horticultura y jardineria.

Puede calcularse cuán abundante suma de conocimientos y de riqueza difundirán las falanges de jóvenes que salen de tantos establecimientos en el territorio de la Rusia, de ese pais que el vulgo cree bárbaro y que no quiere ni sabe civilizarse.

Alemania. A *Prusia* pertenece el honor de haber fundado la primera Escuela práctica de Agricultura; tal fué la de Mœgelin, creada en 1806 por el ilustre Thaër, cuyo incomparable talento sostuvo por sí solo la reputacion de este establecimiento hasta 1819, que fue constituido como Instituto Real. Pero esta nacion iniciadora del pensamiento permitió bien pronto que otros Estados alemanes le llevasen ventaja en su aplicacion, y hoy no es por cierto de las que figuran en primera línea entre las que forman la Confederacion.

Los medios de instruccion agrícola en Pru-

sia se componen: de Institutos ó Academias Reales de Agricultura: de estos existen hoy los de Mœgelin y Eldena; de escuelas de un órden inferior, como las de Poppelsdorf, Regenwalde y Schwerz; de Escuelas especiales para el cultivo de las praderías, del arte forestal, de veterinaria y de jardinería; de cursos de agricultura en las Escuelas Normales, de lecciones análogas en las Escuelas primarias y de esplotaciones particulares, que reciben alumnos con el carácter de vigilantes.

Austria, que contaba ya con el escelente establecimiento pomológico de Harrac, creó hace algunos años, con el título de Georgicon, las escuelas inferiores de agricultura de Altemberg, de Kesstely y de Etska, ademas de las diversas cátedras universitarias y otros institutos pertenecientes á las provincias de la Confederacion.

Baviera cuenta con la Escuela Real Central de Agricultura, establecida en la inmensa posesion de Schleissheim en 1822, con la de Munich y con veinte y cinco cátedras en que se enseña la misma ciencia, creadas en

las diversas provincias en 1834 y unidas á las Escuelas industriales.

Sajonia no tiene mas que un solo establecimiento de este género, el Instituto Agrícola de Tharant, que lleva el título de Academia Real Sajona; y sin embargo su agricultura está tan floreciente, que, segun dice Mr. Royer en su obra sobre la agricultura alemana, el viajero que va desde Baviera á Sajonia, cree pasar desde el desierto á la tierra de promision. A esto contribuye indudablemente la mejor calidad de su suelo y la constitucion de su propiedad, pero mas que todo la esmerada instruccion de la generalidad de sus habitantes, que hace inútil la creacion de establecimientos de enseñanza agrícola en un pais en donde cada granja puede pasar por modelo.

No siendo nuestro objeto enumerar todos los establecimientos, y los medios con que el gobierno de cada Estado aleman contribuye al fomento de la agricultura, sirviendo como ejemplo los ya citados, concluiremos esta reseña con los del reino de Wurtemberg, que con intencion dejamos para el último, por ser

el que mejor y mas sabiamente abrió á su agricultura la anchurosa via por donde camina rápidamente á su perfeccion, y porque su territorio es aun mas reducido que el de Galicia.

Wurtemberg, moderno y pequeño reino, que no cuenta mas que con quinientas sesenta y tres leguas cuadradas de superficie y millon y medio de habitantes (1), destinaba hace ya tiempo cuatro millones de reales próximamente al fomento de la agricultura, es decir unos 3,500 por legua cuadrada. Alli se prodiga la instruccion agrícola que brota abundantemente de los cinco manantiales siguientes: 1.° Instituto Real agrícola y forestal de Hohenhein, fundado bajo la direccion del célebre Schwerz en 1818; 2.° Granjas escuelas de Ellwangen y Ochsenhausen, fundadas en 1843; 3.° Cátedra de economia rural en

(1) Las cuatro provincias de Galicia, segun el Sr. Fontan, voto el mas competente en la materia, tienen 937 leguas cuadradas, siendo su terreno en general de tan buenas ó mejores condiciònes agricolas. El censo de poblacion de 1837, da á Galicia 1.776,809 habitantes.

la Universidad de Tubingen; 4.° Escuela de veterinaria en los arrabales de Stuttgart, y 5.° Grandes esplotaciones particulares y casas de labor, montadas con la mayor perfeccion, en donde se reciben alumnos, y cuya direccion está generalmente encomendada á antiguos discípulos del Instituto de Hohenheim.

Fácil es comprender los inmensos resultados de esta especial y bien entendida organizacion, debida en gran parte á la aficion é iniciativa del Rey que gobierna aquel Estado desde 1816.

En *Francia*, si bien antes de la última república existian algunos Institutos como los de Grignon Roville y Grand Jouan, á mas de las escuelas veterinarias de Alfort, Lion y Tolosa, y se habia creado un Consejo de Agricultura en 1819 y un Ministerio especial en 1830; no recibió este ramo una organizacion regular y completa hasta la ley de 3 de Octubre de 1848, propuesta por el ministro Tourret, segun un antiguo proyecto del Consejo general. Se distribuyó por ella la enseñanza agrícola en un Instituto nacional agro-

nómico, establecido al principio en Versailles y hoy suprimido; en escuelas regionales, que existen actualmente en Grignon (Seine-et-Oise) en Grand Jouan (Loire inferieure) y en Saulsaie (Ain); y en granjas escuelas, de las que hay muchas en los diferentes departamentos.

La enseñanza, asi en las granjas como en las escuelas regionales, dura tres años, y en cada una de estas hay 18 plazas gratuitas, de las cuales nueve se proveen en alumnos aventajados procedentes de aquellas. Cada escuela regional está dotada con 60,000 francos anuales y debe cultivarse una extension de 120 hectáreas ó 186 fanegas.

En *Inglaterra*, en donde la iniciativa de las grandes mejoras está confiada al interés particular, existe desde 1845 el Instituto agronómico de Cirencester, sostenido por una compañía, mediante un capital social de 3.000,000 de reales, ademas de otros muchos establecimientos del mismo género, menos notables, fundados por sociedades ó particulares. Hay ademas numerosas cátedras gratuitas, como

las que se han creado en 1847 para los cultivadores irlandeses, y en 1848 se introdujo la costumbre de comisionar á sus hábiles agrónomos para viajar é ilustrar despues á los prácticos del pais.

El Estado, por su parte, sostiene el Colegio Real Agrícola de Leicester y la escuela científica y agrícola de Kennington.

La *Bélgica*, la *Holanda*, la *Suiza* tienen su agricultura en el mas floreciente estado, y cuentan, desde hace muchos años, con cátedras y granjas escuelas, fundadas algunas por particulares ó sociedades, entre las que pueden citarse en Bélgica la establecida por el Baron Mertens en Ostin, cerca de Namur; en Holanda la de Waterem por la compañía de las colonias agrícolas, y en Suiza los numerosos asilos ó escuelas rurales, sostenidas por las sociedades de beneficencia, debida su iniciativa á Pestalozzi, su continuacion á Fellemberg y su perfeccionamiento á Wehrli. Treinta y dos establecimientos de esta clase existian hace poco tiempo en los diferentes cantones, y si bien su fundacion se debió especial-

mente á un sentimiento de caridad, sus resultados son altamente beneficiosos para la agricultura.

Tal es el estado de la enseñanza de este importante ramo en las naciones mas adelantadas, en las que se impulsa ademas por medio de frecuentes exposiciones generales y provinciales, premios, bibliotecas, periódicos y numerosas sociedades protectoras.

¿Qué hizo entre tanto la nacion á quien Jovellanos recomendaba elocuentemente á principios del siglo, como lo hiciera en remotos tiempos Columela, la buena enseñanza, la constante proteccion de la agricultura? Se crearon unas cuantas Cátedras, útiles sin duda si despues, ó á la par de los conocimientos adquiridos en ellas, vinieran los estudios prácticos; pero esas mismas Cátedras desaparecieron poco á poco, y cuando en 1845 se hizo una gran reforma en el plan de estudios y se multiplicaron asignaturas de retórica, de mitología,

de lenguas, de historia, etc., no hubo un lugar para la agricultura en un país esencialmente agrícola, en el cual, como decia Talleyrand, todos deben nacer agricultores.

Al principio dijimos cuáles son los elementos con que hoy cuenta la enseñanza agrícola en nuestro suelo, á los cuales podemos añadir la publicacion de algunas pocas obras, y el buen celo de algunas Sociedades económicas, no olvidando la honra que cabe á Cataluña, por haber creado el Instituto de San Isidro.

¡Y cuán mezquino y exíguo es todo esto, y cuánto no se mortifica el amor pátrio al hacer lamentables comparaciones con los demas Estados de Europa, que en su mayoría cuentan con menos recursos y elementos, y que casi en su totalidad no necesitan ser tan agricultores como nosotros!

¡Qué rubor no abrasa nuestra frente al pensar en tantas y tantas disputas estériles ó desastrosas, en tantas y tantas luchas de partido como han absorbido y absorben el estudio y actividad que reclaman las cuestiones de ver-

dadero interés, de importancia real para la pátria!

Si tal es el estado de la proteccion dada á la agricultura en España, no podemos extrañar que Galicia forme la excepcion, cuando, por lo general, no suele ser la mas favorecida con los dones que dispensa la administracion.

No es tampoco la iniciativa una de las cualidades que sobresalen en el carácter del país. Tiene, sin embargo, bajo este concepto honrosos títulos la Sociedad Económica de Santiago. Contó antiguamente entre sus individuos, y como fundador, al distinguido Sanchez, autor de una Memoria sobre los ganados de Galicia, que contribuyó al aumento de este ramo principal de su agricultura, y de otra sobre el modo de fomentar las fábricas de curtidos, que dió lugar á la célebre pragmática sobre honradez de oficios, y extendió esta fabricacion hasta el punto de constituir hoy una de las principales industrias del país.

En nuestros tiempos se debe á esta Sociedad el pensamiento de la exposicion pública de Galicia, celebrada en 1858, y la publicacion de su periódico *La Revista*, que con sus bien meditados artículos está contribuyendo á mejorar algunas de nuestras prácticas. Débesele tambien la iniciativa de la creacion de un establecimiento agrícola en Conjo, de lo cual nos ocuparemos mas adelante.

Para encontrar algunos méritos contraidos en este sentido por la actual capital de Galicia, tenemos que remontarnos al año de 1764, en el que se estableció la Real Academia de Agricultura, debida á un Intendente general de este antiguo reino, extraño al país y que acaso por este servicio recibió por aquel tiempo el honroso título de marqués de Piedra-Buena. Animado de un extraordinario celo, hizo que se discutiesen porcion de puntos de vital interés, y consiguiendo algunas Reales órdenes protectoras, supo sostener su institucion hasta su marcha, que se efectuó en 1774.

Breve espacio es el de diez años para que una sociedad sin mas elementos que los que

aquella tenia, pudiera ofrecer grandes resultados, y sin embargo, los que obtuvo son una prueba de lo que puede la voluntad que toma su fuerza en una iniciativa bien entendida.

Debe á ella la provincia de la Coruña la perfeccion de la siembra del maiz; la siembra y estension de los pinares, que forman hoy uno de sus mayores recursos; el cultivo del cáñamo, que llegó á adquirir una gran importancia, y que desapareció posteriormente por exigencias de la marina; la iniciacion del proyecto de desecacion de la laguna de la Limia, en la provincia de Orense, sobre lo que se hicieron estudios detenidos por su secretario el erudito Cornide, y el ingeniero D. Cárlos Lemaur; el pensamiento de formar una cartilla y diccionario agrícola, llevado á cabo años despues en Francia por Rozier, pensamiento atrevido que honra en gran manera á la Academia y á su digno presidente; distribuyó entre los sócios varias semillas, entre ellas la del Ray-grass, que llama hoy tanto la atencion de los agricultores, y al que se atribuye la superioridad de los ganados ingleses; abrió en la

Coruña una escuela práctica de hilado al torno; generalizó el cultivo de los nabos, que satisfacen hoy en toda Galicia las necesidades de la ganadería en la estacion mas rigurosa, mejorando las tierras; impulsó la roturacion y cultivo de los montes comunes y su cierro, lo que dió y está dando por resultado que la produccion del trigo haya progresado de manera que actualmente se esporta para Cataluña, Cuba y otros puntos, en tanto que antes, á pesar de la menor cifra de la poblacion, era necesario importar; creó y distribuyó premios para el mejor cultivo de los prados artificiales, lino y trigo sarracénico; hizo estudios detenidos sobre la hulla y marga, plantío de las moreras y cria de gusanos de seda en los valles templados de Galicia; mandó venir de Francia é Inglaterra sembraderas y arados, que se esperimentaron con éxito; y por último, á ella se debe la extension del cultivo de las patatas, indicando la conveniencia de este tubérculo, por la posibilidad de aplicarlo á la fabricacion del pan, primer aspecto bajo el cual se miró su introduccion, y que llegó á ser despues el

alimento principal de la clase rural de Galicia, que libró en él su subsistencia en nuestros años de escasez, y que contribuyó poderosamente al aumento de la poblacion.

Para hacer resaltar el mérito de los trabajos llevados á cabo por esta Sociedad, y principalmente por sus infatigables Director y Secretario, debemos hacer notar que, si bien son idénticos á aquellos de que se ocupó la Real Sociedad Económica establecida en Madrid, y constan de los cuatro tomos publicados en 1780 y 1787; esta no se creó hasta 16 de Junio de 1775, en cuya época la de la Coruña estaba ya disuelta por ausencia de la persona que, con superior inteligencia y constante celo la habia sostenido, soportando, con la entereza propia del verdadero talento, unido á la conviccion profunda, las contrariedades que la pereza y la ignorancia oponen siempre á las mas beneficiosas empresas.

Parece que la enseñanza práctica de los resultados que dió una simple sociedad provincial, sin mas elementos que su buen deseo, en una época en que no estaba aun generalizado

en Europa el estudio de la agricultura, debiera servir de estímulo para continuar aquella obra, tan patrióticamente empezada; pero, desgraciadamente, no ha sucedido así, y con dolor tenemos que contemplar hasta la fecha vacío el lugar que dejaron los sócios de aquella Academia.

Llenar este vacío no es hoy una cuestion de conveniencia, sino de urgente y apremiante necesidad; no por medio de una sociedad igual, ineficaz, como tienen que serlo las Juntas provinciales de Agricultura que ahora subsisten, sino por el planteamiento bien ordenado de la enseñanza agrícola.

Cuando en los demas paises los productos de la tierra aumentan y se perfeccionan, y los medios de obtenerlos se hacen menos costosos, estacionarse es retroceder, y retroceder es morir; y nosotros, no solo necesitamos adelantar, sino hacerlo con la rapidez compatible con la manera lenta con que se verifican esta clase de mejoras, y que compense el tiempo que hemos permanecido estacionados.

Mientras que las mejoras agrícolas fueron

parciales, los que las introdujeron aventajaron mucho, pero no afectaron al coste de la produccion, ni arruinaron á los que conservaban las antiguas prácticas. Muchas máquinas no fueron hasta hace pocos años susceptibles de aplicarse á los trabajos agrícolas, y mientras estuvieron en el período de perfeccionamiento su éxito podia mirarse como dudoso; pero hace algun tiempo que su aplicacion se hace con grandes ventajas, economizando tiempo y brazos, y hasta la posibilidad y la conveniencia del empleo del vapor en la agricultura no es ya un problema. Por otra parte, la introduccion de la alternativa de cosechas economiza muchos jornales, porque distribuye el trabajo en diversos períodos, sin aglomerarle en una sola época, de lo cual resulta que con menos personal se produce mucho mas en una esplotacion agrícola.

Concretándonos á Galicia y considerándola en sus relaciones con el resto de España

y de Europa, hallaremos que ya sintió en parte los efectos de estos fenómenos económicos.

Los linos eran aun á fines del último siglo una de sus mayores riquezas agrícolas, y su valor ascendia á muchos millones, segun puede verse en la Memoria sobre su mejoramiento, escrita por D. Francisco Cónsul y Jove, y publicada en 1794.

No se siguieron los consejos dados por este buen patricio sobre el cultivo, enriado, blanqueo y elaboracion de esta planta, y esa riqueza vino á desaparecer casi por completo en pocos años, á causa de que las naciones coproductoras, poniendo en práctica los sistemas que aquel proponia, utilizando los procedimientos rápidos y económicos, aumentaron extraordinariamente el producto, disminuyendo el precio.

Así hemos presenciado hace pocos años la creacion de la fábrica de tejidos de hilo del Rojal, á legua y media del Ferrol, para trabajar esclusivamente con hilazas estranjeras. ¿De qué servirian hoy los alardes de indiscreto patriotismo que clamasen para qde esa fábrica

tomase las primeras materias del país? ¿Existen acaso en bastante cantidad y á un precio que puedan competir con las importadas de estranjeros campos, en donde manos hábiles supieron producirlas con mas economía? Previsor patriotismo hubiera sido el que, remediando el mal á tiempo, pusiera al país en las condiciones en que se encuentran Escocia, Bélgica, Holanda y Rusia, y entonces, tan lejos de desaparecer, hubiera tomado esa industria el incremento natural, y seria á la vez el gran recurso de nuestros campos como producto agrícola, y el de nuestras ciudades como producto manufacturero.

Con vanidad vemos marchar nuestro ganado vacuno á los mercados estranjeros, y todos, de comun acuerdo, convenimos en que en la ganadería se cifra el gran porvenir de Galicia; pues bien, ese fecundo manantial de riqueza se minorará ó desaparecerá si no nos apresuramos á organizar su explotacion, á mejorarlo, á ponerlo, en fin, en las condiciones necesarias para que pueda sostener la competencia.

Solo la necesidad obliga á los ingleses á buscar en nuestros mercados los que nosotros consideramos como hermosos cebones, y que ellos ceban desde que llegan á su poder, engordándolos mucho mas en sus establos y praderias; y hay que notar que, cuando por consecuencia de esta demanda aumenta algo la extraccion, la escasez se nota, los precios suben fabulosamente y el mercado sufre una larga paralizacion, que defrauda las mas legítimas esperanzas, introduce el desaliento y ocasiona perturbaciones en los contratos, que si son favorables á algunos pocos, arruinan á los mas, retrayendo á los negociantes de la especulacion de la ganaderia.

Estos fenómenos son precursores de otros mas graves, y así como en 1846, 47 y 48 la mala fe desacreditó nuestros mercados de granos, así tambien estas oscilaciones concluirán por el abandono definitivo de la extraccion de nuestros ganados, si á tiempo oportuno y ese tiempo ha llegado ya, no se aplica un eficaz remedio. No puede desconocerse que los precios estraordinarios y exagerados son desventajo-

sos, como manifestaciones de crísis: lo conveniente es tenerlos siempre regulares y constantes, cifrando el producto, no en el subido de una yunta, sino en el moderado de tres ó cuatro, porque nada exageramos al asegurar que Galicia puede quintuplicar su ganado sin disminuir sus productos de granos ni desmontar terrenos incultos.

Veamos lo que sucede actualmente, y nos convenceremos de esta verdad. Hay una familia agricultora esplotando lo que se llama un lugar; tiene, por término medio, cinco personas que trabajan y cinco cabezas de ganado, ya sea vacuno solamente, ya vacuno y caballar. Los prados naturales forman al total de las tierras una proporcion de un cuatro ó un cinco por ciento, á escepcion de algunas comarcas de las montañas. Es cierto que los nabos y alcaceres vienen á formar prados artificiales, pero su duracion no excede de seis meses, espacio de la huelga de las tierras en la alternativa de trigo y maiz, de manera que este prado artificial, sembrado de nabos, cebada, trigo y centeno mezclados, se establece

mas bien para estercolar y dar una labor á la tierra, que para producir forrajes. ¿Puede compararse, por ventura, con un terreno igual dedicado á remolachas, alfalfa, trébol, yerba de Guinea, ó la llamada molar muy conocida en Portugal? Pues bien, el secreto de los prados artificiales estriba únicamente en el establecimiento de la rotacion de las cosechas: en dividir la tierra laborable en cuatro ó cinco trozos aproximadamente iguales, de los cuales dos solamente entran á producir cereales, otro las leguminosas, otro las tuberculosas, y el quinto las forrajeras, sin perjuicio de los prados naturales, que son superiores á los artificiales, y que forman el mas grande y diario recurso del labrador ganadero.

Si esta alternativa no satisfaciese, puede hacerse otra mas sencilla, dividiendo las tierras solamente en tres partes: una para cereales, otra para tubérculos y leguminosas, y la tercera para forrajes, ó sea prado artificial. Esta sola reforma permitiria triplicar el ganado y en la misma proporcion los productos del labrador gallego.

Hemos dicho que esto podria hacerse sin disminuir los cereales indispensables para el diario alimento y para el pago de la renta en especie, que gravita sobre la mayor parte de nuestros lugares por razon de foro ó de arriendo; y si bien esta aseveracion parecerá una paradoja para los que no tienen conocimiento de los mas triviales principios agrícolas, porque al ver que se reducen las tierras destinadas á cereales, infieren que la produccion de estos debe disminuir proporcionalmente, no la tomarán por tal las personas cuya esfera de conocimientos en este ramo es mas elevada. Sabido es que los abonos escasean en toda Galicia, y que las tierras, á consecuencia de lo mucho que se desustancian por las frecuentes lluvias y su grande permeabilidad, ocasionada por su ligereza y base de humus, arena, ó restos de granito y pizarra, los necesitan en mas cantidad y con mas frecuencia que los reciben; sabido es tambien que el ganado es el gran productor, la máquina viva, por decirlo así, de su composicion; y como en el sistema que hemos indicado se da la facilidad de

aumentarlo, este aumento viene á refluir naturalmente sobre los abonos. Menos tierras y mucho mejor abonadas doblarian las cosechas y ofrecerian una série progresiva de mejoramiento, tan acelerado como es hoy el de su empobrecimiento. El labrador araria mejor y mas profundamente, porque habiendo reducido su cultivo, dispondria de mas tiempo, y teniendo mas ganado que emplear en las labores, estas no se harian tan fatigosas como ahora se hacen á una sola yunta, permitiéndole además realizar la ceba mista; economizaria semillas, porque es una cosa reconocida que las tierras buenas y bien abonadas necesitan menos que las pobres y flacas, á la vez que su cultivo se hace menos penoso. La alternativa es además una garantía de fertilidad, porque una heredad que despues de producir trigo ó maiz descansa tres ó cuatro años, tiene tiempo de reonperar los elementos necesarios para que estos cereales prosperen, y de descargarse durante la produccion de las otras cosechas de los que le son perjudiciales.

La ciencia del labrador consiste en cultivar

poco y bien. Los que fundan sus esperanzas en estender el cultivo á muchas tierras sin contar con el capital, los brazos y el ganado que proporcionalmente requieren, sufren grandes desengaños y se empobrecen, á la vez que empobrecen sus fundos, que cada año les dan cosechas mas miserables. En cambio todas las personas observadoras de Galicia convendrán con nosotros en que los labradores mas ricos y acomodados del país son aquellos que, cultivando poco terreno y con aficion al ganado, establecen una conveniente proporcion entre los medios con que cuentan y la estension de las fincas. De estos huyen generalmente las malas cosechas, no aparecen sus ganados flacos y sin fuerzas como los de sus convecinos, y cuando una calamidad visita su hogar, cuentan con medios de combatirla sin acudir al empeño de la tierra, á lo cual se ven obligados los que fundan su prosperidad en adquirir mucha sin fuerzas para esplotarla, y que al recurrir á ese medio se ven castigados de la manera mas dura, viniendo á ser desposeidos por agiotistas y usureros.

Si paramos la atencion en las labores secundarias, nos vemos tambien en la dura precision de reconocer nuestro atraso y la imposibilidad de competir con las que se usan en los demas paises. Los gastos de recoleccion del trigo, por ejemplo, en las operaciones de la siega, *maja* ó desgrane, y aventadura ó limpieza ascienden á mas de un 25 por 100 del importe de su precio en el mercado; y la hoz, el trillo, los azotes y la criba que nosotros usamos, están sustituidos por las máquinas segadoras, de trillar y de aventar, que no exigen mas que un 5 por 100 de gasto, y cuyo coste no es tan grande como puede presumirse por algunos que la juzgaron fuera del alcance del capital de nuestros labradores. El maiz, sembrado en lineas rectas, ó á riego, se prestaria al uso del arado escarificador, evitando el penoso trabajo de la *cava*, por el cual los braceros exigen doble jornal, y que por no hallarlos, algunas veces se pierde la mitad de la cosecha; su desgrane, hecho á máquina, produciria una economia de 80 por 100 de los jornales empleados en esta operacion.

El sencillo aparato corta-raices, aplicado á la labor de cortar y pisar el tojo para los ganados, daria en una hora el mismo resultado que un hombre en todo un dia, dedicado á tan penoso trabajo y espuesto á las enfermedades que ocasiona la abundante traspiracion en invierno, cuando es despues necesario ponerse al aire libre. La sustitucion ó la mejora, en fin, de los instrumentos hoy en uso, produciria los mas notables resultados, siendo sensible que la perfeccion de muchos introducida en algunas localidades de Galicia, no se haya estendido á las demas. Se usa, por ejemplo, en la provincia de Lugo, hace bastantes años, la guadaña, que tantas ventajas lleva á la hoz en economía de tiempo, perfeccion y facilidad de la reproduccion de las yerbas, para la siega de los prados; y en las de la Coruña y Pontevedra apenas se conoce. Sustituyen en algunos puntos el barzon ó loro de madera con el de hierro, y en la generalidad siguen empleando aquel, sin embargo de las ventajas que este ofrece y del ahorro que ocasionaria al arbolado, segun ha

demostrado D. Ramon Somoza en un artículo publicado en la *Revista de la Sociedad Económica de Santiago.*

Si del sistema de cultivo y del uso de los instrumentos que en él se emplean pasamos á examinar otros objetos susceptibles de inmediatas mejoras, no podremos menos de fijarnos en las que son consecuencia del descubrimiento y aprovechamiento de aguas. Los alumbramientos ó minas, á que con tanto entusiasmo se entregan los catalanes, y que hoy parece que forman un privilegio esclusivo de los portugueses, casi los únicos que se dedican á este trabajo, tan aplicable á Galicia, ofreceria, á la vez que el resultado satisfactorio del desecamiento de las tierras húmedas y frias practicando una especie de *drainage*, el no menos importante de aumentar los manantiales con que pueden formarse prados naturales de la mejor calidad, por ser la calidad de agua que mas les conviene.

La formacion de depósitos de aguas pluviales en las encañadas en donde pudieran tener lugar, y las de estanques ó pozos de

los manantiales con la aplicacion del sifon, seria tambien una mejora de gran importancia, que permitiria igualmente el aumento de las praderias.

Otros muchos medios de aprovechar el agua se ponen hoy en práctica en los paises que debemos tomar por modelo, en tanto que nosotros desperdiciamos esta riqueza, con que la Providencia dotó tan pródigamente á nuestro suelo.

Creemos suficientes las anteriores indicaciones para probar cuán lejos estamos de poder sostener la competencia en materias agrícolas, y cuán necesario es que nuestras miras y tendencias se dirijan á este fin: habiendo huido de propósito de comparaciones con adelantos verificados en mayor escala, de los que nosotros estamos muy distantes. Si hiciéramos una relacion de los resultados que está dando el vapor aplicado á los trabajos de la siembra, escarda, recoleccion y entroje: si refiriésemos que á las personas convidadas á ver funcionar una máquina segadora se les enseñó por la mañana un campo cubierto de

doradas espigas, y que despues de presenciar cómo todas fueron separadas de su tronco, quedó tiempo suficiente para hacer con parte de ellas el pan que les sirvieron aquel mismo dia; creerian sin duda algunos que tan lejos de proponer mejoras realizables, hablábamos como pudiéramos hacerlo de un viaje á la luna, ó del descubrimiento de la piedra filosofal.

Los ferro-carriles y demas obras públicas que necesariamente han de tener que desarrollarse en el seno de Galicia, elevarán mas y mas los jornales que se duplicaron ó triplicaron en los últimos años. La suerte del bracero es actualmente preferible á la del labrador. Aquel está exento de contribuciones directas, de los afanes y penalidades contínuos de este, y su jornal cubre mejor sus necesidades que las faenas del campo.

Cada jornalero que se presenta en los arsenales, en los caminos ó en las ciudades, es un brazo ya completamente perdido para los

trabajos agrícolas; el dia que el jornal falta, no vuelve al techo bajo que nació y recurre á la emigracion; y como que la suerte del jornalero aventurero es cada dia mas aceptable, al paso que la del labrador empeora, dentro de poco no habrá quien tome las tierras en arriendo, mas tarde los dueños del dominio útil abandonarán las forales, y un dia vendrá en que la agricultura de Galicia quedará entregada á las mugeres, niños y ancianos.

Cuando la tierra ofrece poco al colono, no puede ofrecer mucho al propietario, y este ya por la constitucion de nuestra propiedad, ya por una tendencia debida á diferentes causas, es político, literato, militar ó abogado, y se ocupa en fin de todos menos de agricultura. Dominados por la fiebre de la empleo-mania, los padres hacen grandes sacrificios para sostener á sus hijos en las Universidades ó Colegios especiales, lo cual conduce á tener una posicion asegurada, es decir, un sueldo del Estado, que empieza modesto, que con los años va creciendo, y que concluye por una renta vitalicia segura, que con el respetable título de

derechos pasivos se recibe con la clasificacion de cesantia ó jubilacion. Hé aquí cómo los propietarios vienen á convertirse tambien en jornaleros aventureros en una clase inmediatamente superior á los que anteriormente hemos citado; y en tanto que aquellos dejan desamparada á la agricultura, privándola de sus brazos, estos la condenan á la orfandad, privándola de su inteligencia. Algunos de los que llegaron á las últimas gradas de la fortuna suelen, en sus postreros años, parodiar á Cincinato, no ya empuñando el timon del arado, sino pagando el cultivo de un microscópico huerto, suficiente para estasiarse ante los placeres bucólicos y para asegurar que la agricultura es un negocio ruinoso, que no debe, por otra parte, por su simplicidad y monotonía, ocupar á personas de verdadera importancia.

Necesario es reconocer que el actual estado es insostenible y que caminamos rápidamente á una completa decadencia que ha de dar por resultado que queden incultos la mayor parte de los terrenos, de cuyo grave mal

se notan ya los primeros síntomas. Desde principios del siglo la agricultura no se perfeccionó, pero se estendiera considerablemente antes de generalizarse la emigracion que observamos en los últimos quince años. El sobrante de la poblacion se dedicára en los anteriores á roturar terrenos incultos, y esto esplica el aumento de la produccion del trigo, como mas adoptable para las tierras altas, alternando con las patatas que suplen la rotacion del maiz; pero por esta misma causa vinieron á empobrecerse las de fondo que de antiguo estaban en cultura, pues reduciendo los pastos y lugares en donde podia estraerse el tojo para los abonos, estos disminuyeron, originándose de aquí tambien la subida del precio de los montes. Es, pues, exacto el dicho comun de nuestros labradores de que las tierras producen menos que en tiempos antiguos, lo cual tiene por causa la sencilla esplicacion que acabamos de exponer, y cuyos hechos, verificándose á la vista de todos, pasan desapercibidos por realizarse paulatina é insensiblemente.

Indudable es tambien que desde últimos del siglo pasado disminuyó la ganadería (1) en muchos puntos, por las nuevas roturaciones, y en otros, como la Capilada y el Pindo, por no haber esterminado á tiempo las fieras y por consecuencias de la guerra de la Independencia.

Para conjurar esta decadencia de los campos, creemos que los medios de hacerlos mas productivos es el de mejorar sus métodos de cultivo y aprovechamiento, reconcentrar el de granos, estender la cria de ganados, ahorrar brazos por medio de los procedimientos y máquinas adoptables al mediano y pequeño cultivo, y generalizar la instruccion agrícola con el ejemplo. ¿Podrá conseguirse esto con consejos, con artículos de periódicos, con teorias en fin, mejor ó peor esplanadas?

Se encarece con justicia y se atiende á la

(1) «Creemos, empero, que á últimos del siglo pasado era mayor que hoy el número de cabezas que existia en Galicia, pues hemos parcialmente averiguado que muchas montañas en donde entonces este comercio enriquecia á los moradores estan actualmente miserables.» (*Historia de Galicia por Padin*, página 181.)

propagacion de la instruccion primaria, que absorbe la mayor parte de los presupuestos de los Ayuntamientos rurales, pero los resultados no corresponden á estos gastos porque á ello se oponen ya lo diseminado de la poblacion de Galicia, ya principalmente las prácticas agrícolas. El labrador precisa valerse del trabajo de sus hijos por corta que sea su edad. Cada cabeza de ganado necesita un muchacho que la lleve de la cuerda para apacentarla en las fajas de inculto dedicado á pasto en las heredades conocidas en el pais con el nombre de *alrededor* ó *lindero*. Cuando no los dedica á esta operacion los entretiene, á causa de la carencia de yerbas, en recojer la espontánea de los caminos y setos, operacion en la cual ocupan muchas horas para juntar la miserable porcion que devora en cortos momentos una sola res, y el padre de familia no puede prescindir de este penoso trabajo de sus hijos, privándose de enviarlos á la escuela, situada acaso á una ó dos leguas de distancia.

Pero, aparte de las causas que impiden que la enseñanza primaria, no tan atrasada

en Galicia como en otras provincias, adquiera la estension apetecible, aquellos de nuestros labradores que saben leer, ¿se dedicarian á estudiar las cartillas, obras ó periódicos que se publicasen con el objeto de instruirse en los principios agrícolas? Y aun en el supuesto de que leyesen todas estas publicaciones, ¿de qué les serviria esa enseñanza teórica sin los primeros rudimentos para comprenderla, sin el ejemplo que prácticamente les demostrase la conveniencia de reformas que miran siempre ó con recelo ó con aversion?

De tal manera está enlazada la instruccion primaria con la agrícola, que aquella poco puede progresar sin esta. Empiécese la reforma del cultivo: que el labrador reciba un considerable aumento de forrajes por el de los prados naturales y artificiales: que no le sea necesario emplear á sus hijos de corta edad todo el dia en trabajos que pueden hacerse en una hora: que empezándose á mejorar las prácticas comprenda que esa mejora puede hacerse cada dia progresiva y que á ella puede contribuir la enseñanza, y entonces uno de sus

principales cuidados será el de enviar sus hijos á recibirla, y no verá con repugnancia que se le recargue de contribuciones para pagar maestros de que no se aprovecha.

Enlazada está tambien la moralidad con la instruccion agrícola y primaria, porque difícilmente puede aquella sobrevivir en un país en donde reina la pobreza y la ignorancia. Los escritores antiguos y modernos han descrito y clasificado con los mas vivos colores los pobres de las ciudades, y como la naturaleza del hombre es siempre y en todas partes la misma y solo varía la forma de sus vicios, segun las diferentes circunstancias, encuéntranse en el campo el mendigo hereditario, el testigo falso de oficio, el merodeador de los campos, el ladron cuatrero, el vendedor de fincas imaginarias, el pica-pleitos, en fin, remedo del caballero de industria; tipos notables que si no son bien y generalmonte conocidos, es solamente porque hasta ahora les ha faltado un digno cantor de sus hazañas.

Dícese por algunos que la iniciativa de la instruccion agrícola debia partir de los propietarios mas acomodados, y esto sería de desear; pero ¿es posible? Hemos indicado antes que esta clase no ve para sus hijos otro porvenir que el de las carreras del Estado, como medio de conseguir participacion en el presupuesto. ¿Puede por esto hacérseles una inculpacion? ¿Depende de su voluntad cambiar las convicciones que existen para que esas sean las tendencias de la juventud? ¿Pueden tomar la iniciativa de las reformas agrícolas propietarios, cuyas rentas en su totalidad, ó en su mayor parte son forales? ¿Tienen, esceptuadas algunas pocas individualidades, los propietarios gallegos, pudiéramos decir los españoles, la instruccion conveniente para comprender la necesidad de esas reformas y el modo de verificarlas? Centralizada como está en todos los ramos la enseñanza por el Estado, ¿cuándo y en dónde pudieron adquirir esa instruccion? ¿Cuándo la generacion presente ha oido en España de sus maestros en las escuelas primarias, en los Institutos de segunda ense-

ñanza, en las Universidades, en los Seminarios, no ya los principales principios agrícolas, tratar siquiera de la conveniencia de adquirirlos? ¿En dónde podrian conseguirlo?

Si solo á los grandes capitales es dado hacer cierto género de milagros, sabido es que no los poseen los propietarios de Galicia, y que inútil seria el empeño de una individualidad que con las trabas con que tendria que luchar á cada paso, nacidas de la ignorancia, de la mala administracion municipal y de la falta de dependientes que con inteligencia secundasen sus esfuerzos, se empeñase en abrir el camino de las reformas agrícolas.

En una nacion en donde nada puede emprenderse ni llevarse á cabo sin la proteccion de la administracion y la subvencion del presupuesto, injusto y ridículo seria pretender que los propietarios de Galicia, que lo son en pequeño, que no ejercen el completo dominio sobre sus fincas, que estan gravados con contribuciones superiores á los demas de la nacion, que no cuentan, en fin, con los mas indispensables elementos, emprendiesen por

si solos, y sin ningun auxilio, la colosal empresa de la regeneracion de Galicia. No está aplicado á la administracion, ni lo estará en muchos años el principio económico de Quesnay, dejar hacer, y en donde no puede ejercerse una profesion sin título académico, en donde hay consulados para crear pilotos, escuelas de comercio para los tenedores de libros, la que no está protegida no puede prosperar, y el interés particular por sí solo no puede levantarlo de su abatimiento. En el estado actual de las cosas, tan lejos está al parecer de los intereses del propietario gallego ocuparse de las faenas del campo, que á cualquiera que se le pregunte sobre la conveniencia del cultivo de las fincas, ó del arriendo ó el foro para obtener mayor utilidad, optará, sin duda por los últimos. ¿Es que nuestro país será mas ingrato que los del resto de Europa, en donde los bienes son cultivados por sus dueños con excelentes resultados?

Algunos hay indudablemente de mas fertilidad, como la Italia, pero son los menos; nuestras tierras, aunque de poco fondo, son

abundantes en humus, y sobre todo en aguas, y el clima á causa de su dilatada costa, rias y valles continuados, superior al de casi todos los paises del Norte: á otras causas por consiguiente, hay que atribuir este fenómeno, y ya las dejamos indicadas.

La instruccion teórico-práctica, protegida por la administracion, puede dar grandes resultados, no tan inmediatos como fuera de desear, pero de la manera lenta y segura que se realizan las mejoras en agricultura, que consiguen establecer los buenos métodos, desterrando las rutinas perniciosas.

Personas hay de buen deseo, con capital que quisieran dedicar á esplotaciones agrícolas, que no pueden dirigir por sí mismos, porque el abogado, el comerciante, el que nunca, en fin, se ha ocupado del trabajo de los campos, no es posible que se haga agrónomo en el último tercio de su vida. Si pudieran encontrar otras entendidas á quien confiar la direccion profesional, sus deseos tendrian éxito, sin los desengaños que reciben los que se aventuran á estas empresas, que hacen gas-

tos inútiles, son juguetes de la malicia ó ignorancia, y víctimas de estafas y mezquinas especulaciones, á la vez que de groseras burlas.

No tienen, tampoco, la mayor parte de los fabricantes los conocimientos facultativos que exige la direccion de la parte mecánica de que se sirven; pero fácil les es encontrar maquinistas aleccionados en otras fábricas, á quienes confian ese trabajo, y este mismo sistema, que podria aplicarse á la industria agrícola, es hoy imposible, por la carencia absoluta de esos directores inteligentes.

De esa instruccion dependen tambien la buena aplicacion y los fecundos resultados de los bancos agrícolas, por cuya creacion tanto se ha clamado. Como que su principal objeto no es atender á las necesidades perentorias del labrador, cuya incumbencia es de los pósitos, sino facilitar el progreso de la agricultura por medio de la distribucion de pequeños capitales á un moderado interés, si estos no se emplean con discernimiento ó inteligencia, la institucion carecerá de objeto, y hasta en

ocasiones vendrá á ser perjudicial para el labrador, que teniendo la facilidad de pedir prestado y no sabiendo dar al dinero una inversion que le permita atender á los intereses y á la amortizacion, ocasiona su ruina cuando llegue el plazo del reintegro. Pero si, por el contrario, esa inteligencia y ese discernimiento existen; si esos pequeños capitales se aplican á producir verdaderas mejoras; si vienen en auxilio de proyectos bien ideados y cuyo éxito tenga sancionado la práctica en otros análogos, ¡qué de beneficios no pueden producir! ¿Cuántas veces un labrador con un pequeño capital puede formar una pradería, buscar aguas para su riego, acotar un terreno abierto, hacer un plantío importante, emplearlo, en una palabra, de manera que quede desquitado en tres ó cuatro años? Conseguido el aumento de forrajes, el solo aumento del ganado produciria este resultado y permitiria en los mismos años con sus productos amortizar capital é intereses, porque las epizotias son poco frecuentes en nuestro suelo, y menos lo serán cuando la enseñanza difunda mejores prácti-

cas de curacion entre nuestros agricultores, y les enseñe á conocer las yerbas nocivas, cuya estirpacion evita no pocas veces la mortandad del ganado y la ruina del labrador.

Grandes son, sin duda, las ventajas que producirian en Galicia los bancos agrícolas, especialmente en el momento en que empezasen á reformarse las prácticas, que muchos no podrian imitar por la carencia de capital que aflige muy generalmente á nuestros labradores; y sin embargo tememos que aun no haya llegado el dia en que se establezca esta benéfica institucion, en un pais en donde el interés del dinero es aun muy elevado, y en donde los Gobiernos monopolizan hasta cierto punto los préstamos por medio de las cajas de depósitos, que ofrecen una facilidad y unas garantias, de que los bancos no disfrutarian con nuestro actual sistema hipotecario. Por otra parte, el espíritu de asociacion, que secundando todos los grandes pensamientos, está cambiando la faz del mundo y realizando obras que sin su auxilio pasarian por concepciones disparatadas é imposibles, está tan lejos de

formar parte de los medios que tiene Galicia, para engrandecerse, que la mayoría de sus hijos lo rechazan, como cosa indigna del prestigio de la individualidad, que requiere la confianza mútua, la abnegacion de entregar la administracian de los intereses en manos de otros, la necesidad de vencer la duda, el recelo, la suspicacia, sin cuyas deplorables cualidades no puede pasarse por hombre de experiencia.

Es bastante comun la opinion de los que cifran esclusivamente la prosperidad de la agricultura, así como del comercio y de la industria, en un buen sistema de comunicaciones; pero á la par que es innegable que las vias de comunicacion son un gran elemento, sin el cual no hay desarrollo posible para esos ramos, lo es tambien que no son suficientes por sí solos á remover los obstáculos que se oponen á su fomento. Cuando los productos esportables no pueden competir en precio y calidad con los que se importan, los medios fáciles de comunicacion servirán solo para demostrar la exactitud de lo que ve-

nimos sustentando, para revelar la gran necesidad de las mejoras que han de conducirnos á sostener la competencia, si no logramos la superioridad. Cuando esta necesidad esté al alcance de todos, el remedio vendrá, pero tardío y trabajoso; porque los intereses creados por el comercio le ofrecerán una gran rémora, ó desatentado y heróico, como los que se aplican en la agonía y causan las revoluciones en las grandes crísis. En uno y otro caso no será sin lastimar los mas legítimos derechos, y sin causar un trastorno y una perturbacion, que puede y debe prevenirse y evitarse. ¿Podrá deducirse de aquí la consecuencia de que no son convenientes las vias de comunicacion? ¿Habrá quién crea que el mal que presentimos podria evitarse huyendo del contacto con el resto de España y de Europa en nuestras comunicaciones por tierra? Innecesario creemos pararnos á demostrar á qué grado de decadencia nos conduciria ese aislamiento; y sin embargo, hay ánimos apocados que miran hácia el porvenir, pensando con terror en el dia en que pueda construirse nuestra via

férrea, que inundará nuestros mercados de granos á precios que nosotros no podemos hoy producir, despues de haber arrebatado para su construccion y convertido en jornaleros muchos brazos útiles para la agricultura. Fundamento hay para ese terror, si, cerrando los ojos á la evidencia, hemos de esperar adormecidos en el sueño de la pereza y de la ignorancia, que sea para nosotros un cúmulo de males lo que puede ser un raudal de bienes. Si no ha sido este suelo desheredado de los dones con que la Providencia brindó pródigamente á la tierra: si otros con menos elementos naturales han adquirido por la inteligencia y el trabajo un bienestar y una riqueza, que miramos con asombro, culpa será de sus hijos, si Galicia no se levanta de su postracion, si no toma posesion del distinguido puesto que le pertenece entre las demas regiones de España, desechando unánimemente la mira raquítica y mezquina del aislamiento, que solo puede caber en inteligencias perturbadas y que desconocen, que si es hoy difícil para el individuo es imposible para las naciones.

Trabajemos con solidez en el cimiento sobre el cual ha de levantarse nuestra prosperidad, procuremos dar á la agricultura la preferente atencion que se merece, y al efecto estudiemos profunda y concienzudamente los medios que deben emplearse para conseguir los mejores y mas positivos resultados. No es tan difícil obtenerlos, si se logra una suficiente y bien entendida proteccion, que los Gobiernos no pueden negar desde el momento en que se someta á su consideracion, no la altísima importancia, la necesidad urgente de reformar nuestra agricultura, y como medio de conseguirlo, de dar á la enseñanza la estension que reclama este importante ramo, que no ha formado hasta ahora y que es preciso que forme una de las carreras profesionales.

En el momento en que escribimos estas líneas, llega á nuestras manos el estracto de la sesion del Congreso del 16 de Enero, en la cual el Sr. D. Pascual Madoz, con motivo de

la discusion de los presupuestos, hizo un cargo al Gobierno por no atender debidamente á la enseñanza agrícola; manifestó que no se presupuestaban para granjas modelos mas que 358,000 reales, cuando este ramo de la riqueza pública está gravado con mas de 600 millones de contribucion, é hizo presente su estrañeza de que se rebajara de los 500,000 reales que figuraban en el presupuesto anterior, mientras que abrigara la esperanza de que se hubiera elevado á dos millones.

¿Es posible que este abandono dure aun mucho tiempo? No podemos presumirlo, tanto mas, cuanto que esta cuestion, en la alta esfera del Gobierno, hay que considerarla, no solo bajo el aspecto económico, sino tambien bajo el social y político, por lo que importa al órden, conservacion y armonía de la sociedad.

Todos los hombres pensadores, estan conformes en que la perturbacion social aumenta de dia en dia, por la tendencia de ciertas clases á la realizacion de una imaginaria igualdad, tendencia de la cual nace la confusion y el deseo exagerado de sobreponerse unas á otras.

Esta tendencia se fomenta en las ciudades á donde concurren multitud de familias, que sin la actual decadencia de la agricultura, vivirian en los campos, y que sintiendo todas las necesidades de las clases opulentas y careciendo de los medios de satisfacerlas, forman una profesion de la política, tomándola como medio de subsistir, hacen de los empleos su única industria, y entonces se verifica lo que dice Guizot de las sociedades modernas: «Cada cosa »no está en su lugar, no hay lugar para cada »cosa.» Todos sabemos que hasta las personas de las clases mas humildes y que no han recibido educacion alguna, tienden á conseguir un sueldo que les proporcione la subsistencia en las grandes poblaciones. De los labradores que su suerte llevó al ejército ¿vuelven la mitad á las faenas agrícolas?

La proteccion que se dispensa á las grandes ciudades, y que contribuye á la despoblacion de los campos, forma un contrasentido que, naturalmente, tiende á la desorganizacion social. ¿Con qué elementos de vida y de larga duracion cuentan esos establecimientos fabriles

que se crean y se procura multiplicar en las poblaciones, si no tienen su base en la industria primera, manantial de todas las demas, en la industria agrícola? ¿No nos demuestra la esperiencia lo que sucede en los pueblos industriales, cuando por efecto de crísis naturalmente frecuentes, hay paralizacion de trabajos, viéndose reducidas á la miseria multitud de familias que libran su subsistencia en los talleres?

La agricultura no ofrece estas crísis, porque la abundancia de los productos podrá abaratar el precio, pero nunca faltará el consumo. Al crearse una fábrica no puede calcularse ni su duracion ni el número de familias que puede sostener; pero al desmontarse el terreno necesario para el cultivo de una familia, se sabe fijamente que, á no sucederse una série de gobiernos destructores ó de invasiones estranjeras, la nacion adquirió perpétuamente cinco ó seis individuos con medios seguros de subsistencia. Por esta razon nuestras antiguas leyes protegian tanto á los primeros pobladores, otorgándoles privilegios ó garantizando

sus derechos con fueros municipales. La generalizacion, que es hoy el norte de nuestra legislacion, no permite aplicar estos poderosos estímulos; pero dentro de este mismo principio cabe la proteccion, y nuestras leyes fiscales nos presentan un ejemplo, dispensando de tributos por cierto tiempo las nuevas plantaciones, desmontes y sancamiento de terrenos pantanosos.

Cread mil familias de cultivadores; dadles la direccion conveniente y los medios para que obtengan de la tierra el producto que esta brinda siempre pródigamente al que sabe explotarla, y una fábrica con seguros elementos nacerá espontáneamente, y con ella cien comerciantes é industriales; pero si, por el contrario, os empeñais en el absurdo de que los hijos han de nacer antes que la madre, podreis solamente dar á la industria fabril de las ciudades una vida ficticia y pasajera que se derrumbará como un edificio sin cimiento, ocultando entre sus ruinas un considerable número de víctimas. No son indicio del estado próspero de un pais el lujo aparente y la mi-

seria encubierta de los grandes centros de poblacion, sino el mediano bienestar de los campos.

Pasados pocos años, las minas de la California estarán agotadas. Si entonces se reune todo el oro que hayan producido desde que se encontró la primera pepita hasta los restos que quedarán abandonados entre la escoria, no será suficiente á pagar todos los terrenos que por causa de su descubrimiento se redujeron á cultivo; y en tanto que las galerías de donde se extrajo aquel metal quedarán solo como un recuerdo de la riqueza que abrigaron, la superficie del suelo brindará á sus habitantes con otra anual, constante é inagotable.

En vano es que insistamos sobre la necesidad de fomentar y protejer la industria agrícola, porque el conocimiento de esa verdad está en la conciencia de todos; y sin embargo, ¡ningun hecho nos revela que ese conocimiento exista!

Hemos indicado antes las razones por qué no puede abrigarse la esperanza de la iniciativa en Galicia de los propietarios que viven en el

pais, abandonados á sus propios recursos, ni del espíritu de asociacion. ¿Podremos abrigarla de que la alta aristocracia llegará á convencerse de que debe imitar á la inglesa, visitar sus fincas, dirigir su cultivo y ofrecerlas por modelo á los demas cultivadores? Grande podria ser su influencia poseyendo como posee una considerable parte de territorio en España, y no escaso en las cuatro provincias de Galicia; pero esto no debemos esperarlo, porque costumbres arraigadas no se modifican en pocos años, y los que hasta hoy, llevados por el imperioso deber de la moda, fueron cada verano á estasiarse á los pintorescos valles de la Suiza y admirar las ruinas Stolzenfels, Reinfels, Rolandseck y demas castillos que bordan las orillas del Rhin, escuchando con avidez sus románticas leyendas, no es de creer que varíen de direccion para buscar en el suelo de Galicia, no comprendido en los itinerarios del buen tono, valles no menos pintorescos que los de Suiza, pero cuya propiedad les pertenece, ruinas de castillos que dominan las márgenes

del Miño y del Sil, fundacion de sus abuelos, héroes de leyendas no menos románticas.

Sabido es que esta, como la mayor parte de las reglas generales, tiene honrosísimas escepciones.

¿Quién puede, pues, dispensar este beneficio, y suplir la accion del Gobierno, en tanto que este no adopta las medidas generales que tan preferente atencion reclama?

Las Diputaciones provinciales son, á nuestro juicio, las llamadas á llenar este vacio, y las únicas que pueden hacerlo cumplidamente; y ninguno por cierto de los gastos reproductivos á que estas corporaciones deben dedicar sus fondos, lo sería mayor que el que se empleara en levantar de su postracion á la agricultura.

Verdad es que sus atribuciones no permiten que su iniciativa sea tan estensa como la necesidad de las reformas lo reclama, pero dentro de ellas tienen la suficiente para abrir el manantial, cuyos raudales sean pronto una garantía de fertilidad por el territorio que representan: pueden crear la enseñanza agrícola

y formar con ella el plantel, que creciendo poco á poco, estenderá un dia por todo el pais su benéfica sombra.

La creacion de una escuela agrícola con casa de labor en cada una de las cuatro provincias de Galicia, montada con inteligente prudencia, bien dirigida y acomodada á las mas urgentes necesidades de las localidades respectivas, es sin duda alguna el primer paso que debe darse en esa senda por donde ha de caminarse á la perfeccion, y el que sería mas fecundo en satisfactorios é inmediatos resultados.

No vaya á creerse por los que desconocen lo que son esta clase de establecimientos que proponemos institutos puramente teóricos, en donde se enseñe la agricultura en el terreno de la ciencia. «Nada daña tanto, decia Jovellanos, á la propagacion de las verdades útiles como el fausto científico,» y al principio de esta Memoria hemos indicado que en este ramo la teoría debe considerarse como auxiliar de la práctica.

En una época en que tanto se escribe y

en que, ya de buena fe, ya por el prurito de la novedad, tantas utopias se conciben, natural es que tambien la agricultura haya sido invadida por los ideólogos, regalándole preceptos fantásticos que si el cultivador tratara de llevar á la práctica le sucederia, como á este propósito dice Dezeimeris, lo que al hombre de Estado que quisiera gobernar una nacion antigua de Europa con el plan de república de Platon. «La práctica vulgar, añade el mismo, tiene precedentes de que no puede desentenderse; está sujeta á necesidades que es necesario sufrir; es generalmente pobre y condenada á admirar, sin poder realizarlos, esos proyectos reformadores que prometen una gran riqueza, pero cuyo planteamiento exige mucho capital. Hagamos lo que ella, admiremos las utopias contentándonos entre tanto con reformar los defectos que mas se oponen á su prosperidad, proponiendo los medios de doblar los productos con los menores gastos posibles.»

La enseñanza práctica, y la teórica solamente como espositiva de los hechos y de

sus causas, es la que creemos útil para estos establecimientos locales, llamados á servir de modelo, no solo á los que en ellos la reciban, sino á todos los cultivadores del país, que al ver los resultados procurarán imitar los procedimientos por que se obtienen. Ningun precepto es tan poderoso como el ejemplo, y el empleo de este es el único medio capaz de llevar el convencimiento al ánimo de nuestros labradores y de luchar con ventaja con la rutina que encierra las prácticas agrícolas en el vicioso círculo que se opone á todo progreso.

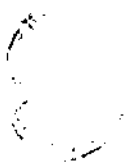
Para completar el plan de instruccion agrícola en Galicia, podria establecerse además un Instituto, en donde se diese mayor ensanche á los conocimientos teóricos y que sirviese para la formacion de ingenieros agrónomos. Dejamos dicho que á la Sociedad de Amigos del Pais de Santiago se debe la iniciativa del pensamiento de crear un establecimiento de esta clase en Conjo, é indudablemente ninguna localidad sería mas á propósito, porque estando situada esta pose-

sion en los arrabales de aquella ciudad, que cuenta con una universidad floreciente, recibirian los alumnos conocimientos superiores en las cátedras de ciencias naturales, idiomas y matemáticas de esta, por muchos conceptos, ilustre Academia.

Hemos llegado al fin de este desaliñado trabajo, emprendido sin medir nuestras fuerzas, impulsados únicamente por el amor que profesamos al pais á cuyos productos debemos la subsistencia, como la debieron durante muchas generaciones aquellos de quien recibimos el ser.

Hijos agradecidos de este noble, fértil é inmerecidamente desgraciado suelo, dispuestos siempre á trabajar con la mas ardiente voluntad en todo lo que pueda contribuir á que se levante de su postracion y descubra los tesoros que encierra en su seno, damos publicidad á un pensamiento que creemos

conducente á este fin: sembramos en el campo de la discusion una semilla altamente beneficiosa en nuestro concepto, dejándola confiadamente al cuidado de los que pueden hacer que prospere y fructifique.



ERRATAS.

Página	Línea	Dice	Léase
18	última	1837	1857
24	5	Galicia forme	Galicia no forme
35	17	satisfaciese	satisficiese
49	5	instruirse	instruirlos
51	10	convicciones	condiciones
53	9	la protegida	lo protegido